

JUAN CARLOS DEL BELLO, IN MEMORIAN

Por *Ernesto Villanueva* y *Marco Del Bello*

Este recordatorio tiene una primera parte, redactada por Ernesto Villanueva, y una segunda, por Marcos Del Bello, su hijo.

Resulta complicado escribir sobre un amigo. Y más si ha muerto hace muy poco. ¿Qué destacar? ¿Qué obviar? ¿No estaré exagerando? ¿No tendré una mirada demasiado parcial? En fin, lo mío no es objetivo, no pretendo serlo. Simplemente, quiero recordar a Juan Carlos del Bello tal como lo recuerdo y lo siento.

Tuvo una trayectoria política y académica compleja y diversa pero siempre también mantuvo una fidelidad enorme a su modo de ser, a su manera de encarar las cosas. Compartí con él varios años el organismo acreditador de la Argentina, la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. También estuvimos en el Consejo Interuniversitario Nacional, estructura que agrupa a los rectores de las universidades estatales de la Argentina.

Pero lo conocía de antes. No de nuestra militancia inicial en distintas vertientes del peronismo, él un poquitín a la izquierda de mi posición, él menos comprometido con el accionar armado de aquellos años, él pudiendo escapar al exilio, yo en la cárcel. Si, a su regreso al país, a una patria distinta a la de una década antes y diametralmente diferente a la que habíamos soñado. Las reubicaciones no fueron fáciles. La traducción de aquellos ideales a estas realidades no encontró un diccionario ya maduro. Hubo que reescribirlo una y otra vez. Con tropiezos, con errores, con hallazgos. Y es por eso que siempre admiré a Juan Carlos.

La ley 24521 que él pergeñó, la ley de educación superior que, aún hoy, a un cuarto de siglo, sigue vigente, tiene su sello. Imagino que su desafío era cómo articular el neoliberalismo entonces pujante con sus ideales de un país más justo y, también más pujante en el área del mundo universitario, que siempre había mantenido un discurso progresista con una práctica alejada de los intereses populares. Articular una realidad signada por el elitismo, la burocratización, el mantenimiento de privilegios con una modernización imprescindible y que, a la vez, fuera posible de llevar adelante. Y en ese texto se observa con claridad un rasgo muy poco frecuente en nuestro mundo académico: la creatividad, más propia de políticos o empresarios. Esto es, Juan Carlos era fiel a sus objetivos y para ello estaba dispuesto a derribar mitos y almidonados esquemas, para adentrarse en caminos no transitados.

En el mundo universitario había una historia oficial, de neto corte antiperonista. Se adornaba a la reforma universitaria de Córdoba de 1918, trascendente por cierto, de logros y méritos que no tenía, se ignoraba olímpicamente el año en que se había logrado la gratuidad de la enseñanza superior, en fin, se demonizaba todo un período muy rico en democratizar y ampliar los márgenes de las universidades. Pues bien, Juan Carlos no tenía empacho alguno en desenmascarar esas falacias con mucho conocimiento. Y aquí otro de sus rasgos centrales, el estudio apasionado de los temas que debía afrontar.

Me tocó compartir con él el directorio de la CONEAU. Y estos rasgos, sensibilidad frente a los signos de la época, mantenimiento de objetivos modernizadores y democratizadores, conocimiento pleno de los temas a estudiar, creatividad en las propuestas de soluciones frente a los programas e instituciones que debíamos evaluar y acreditar, aparecían una y otra vez en sus análisis y propuestas, con un agregado, su capacidad expositiva y polémica que llevaban a más de uno a abandonar las discusiones y los planteos que allí se debatían. Ese organismo constituía y constituye un observatorio privilegiado de la complejidad de una estructura universitaria que ya no se reducía a un puñado de 6 instituciones sino a decenas estatales y privadas con perfiles muy diferentes según tamaño, perfil de las disciplinas involucradas, región y antigüedad. Y otro aspecto que lo definía, él, creador de la ley, era el primero en analizar los déficits, o los vacíos de la misma, o aspectos

insatisfactorias que una futura norma debería enmendar. Esto es, Juan Carlos ponía en discusión absolutamente todo, incluyendo lo que él mismo había impulsado en el pasado. Su capacidad crítica y profundidad no es común, incluso en este mundillo académico que se precia de ser poseedor de estas características.

Por ello, su partida de este mundo deja una marca significativa en la historia de la universidad argentina. Hoy por hoy, lo que discutimos en el CIN, en el Ministerio de Ciencia y Tecnología, en el CONICET, en las características de nuestras carreras, en los alcances de los posgrados, en el surgimiento de nuevas instituciones, etc., etc., lo hacemos dentro de los marcos generales que él dibujó para nuestro país, marcos que trascienden gobiernos y orientaciones porque todavía no hemos logrado superar esos caminos que trazó y orientaron buena parte de nuestros esfuerzos académicos en estos cinco lustros. Aun sin conocerlo, sin saber su nombre siquiera, seguimos en esos senderos y discutimos (cosa que le hubiera encantado) con él, tratando de mejorarlo y de corregirlo. Tarea difícil por cierto.

Para recordarlo mejor hemos recurrido a uno de sus hijos, Marcos, que, en la páginas que siguen, cuenta más en detalle la trayectoria vital de Juan Carlos. Nos pareció el mejor homenaje que podía hacerse. Pero es seguro que mucho se seguirá escribiendo sobre su pensamiento y su obra. Lo merece.

Lic. Ernesto F. Villanueva
Rector
Universidad Nacional Arturo Jauretche

Describir la trayectoria de una persona como Juan Carlos del Bello, mi padre, no es una tarea sencilla. Multifacético, polémico, de vasta experiencia académica y política, de extraordinarias capacidades como hacedor de políticas, como docente, como investigador, como funcionario público, como transformador de la realidad, soñador con los pies en la tierra y, sobre todo poseedor de extraordinarias cualidades humanas de una generosidad y amplitud de criterio absolutas, tanto en su vida pública como privada. Para

escribir sobre Juan Carlos he elegido usar mucho de su historia contada por el mismo en formato de reseña y, a su vez, también la contada por otros: colegas, amigos, familiares, compañeros de vida. Al mismo tiempo, he optado por señalar ciertos hitos emblemáticos. Comienzo por sus primeros años de militancia, culminando con sus últimos años, donde plasmó enorme sabiduría, trabajo, garra, esfuerzo. compromiso. Nunca limitó su quehacer, con una voluntad admirable, hasta que su cuerpo no resistió.

Primeros años de militancia

Nos relata Juan Carlos

Estudí en escuelas públicas y terminado el bachillerato en el colegio nacional, anhelaba estudiar Derecho en una universidad nacional, aspiración que se vio frustrada.... No pude ir a "estudiar afuera", tuve que incorporarme al mercado de trabajo a los 18 años como cadete en el Banco de Río Negro y Neuquén, e inscribirme en la Universidad de Neuquén, creada en 1965 por el gobernador Felipe Sapag. La Universidad no dictaba Derecho, pero sí una carrera en ciencias económicas que me interesó: la Licenciatura en Desarrollo y Programación Económica. Era la época del desarrollismo, de las miradas cepalinas y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica (ILPES). Sin contar con vehículo en el hogar, concluía las tareas laborales a las 19 h y partía raudamente a dedo a Neuquén, hasta que conocí en la universidad otro roquense, que viajaba en auto y pude reemplazar el viaje a dedo por el viaje en auto, si bien muchas veces regresaba a Roca en colectivo a las 12 de la noche. Cursaba de 20 a 24 h en las instalaciones de un colegio secundario de la calle Salta, en aquella época en el alto de la ciudad neuquina, regresaba a las 01:00 h y cenaba la comida fría que me dejaba preparada mi madre...Al finalizar los estudios, la UNCO me otorgó una beca para estudiar un posgrado en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, en economía y planificación regional. Renuncié al trabajo bancario, no sin antes haber sido uno de los fundadores de la Asociación Sindical Bancaria.

El posgrado tenía el patrocinio del ILPES y de la Universidad de Grenoble, y la

dedicación era full time. Para entonces la carrera de economía política de la UNS era de las mejores del país. Tuve el privilegio de haber tenido profesores de la talla de los rosarinos Horacio Cifardini y Carlos Chrestía, José Luis Coraggio, Enrique Melchior, Héctor Pistonesi, Carlos Barrera, Héctor Gambarotta, el uruguayo Danilo Astori y profesores de Grenoble. Resultó un salto cualitativo en mi formación académica. La intensidad de ese año en términos comparativos y a la distancia superó con creces las actuales maestrías en ciencias sociales de Argentina. Me gradué de “Experto en Economía y Planificación Regional”. En la militancia en Bahía conocí a Marta, mi compañera, reginense, hija del segundo afiliado al peronismo de Río Negro, el “Cholo” Borda. De formación cristiana con fuerte trabajo militante barrial. Estudiante de ingeniería química. Volví a la UNCO a principios de 1973 como auxiliar de docencia, compromiso derivado de la beca recibida.

La primavera democrática del 73 y 74 fue breve e intensa. La UNCO era conducida por Roberto Domecq, economista con especialidad en desarrollo regional. Mi inserción en la vida universitaria coincidió con la presencia de los destacados educadores: Juan Carlos Tedesco, Juan Carlos Geneiro (ambos fallecidos recientemente) y Augusto Pérez Lindo; y los economistas Carlos Izurieta, José Kuletz y Alberto Federico. Ni Marta ni yo continuamos siendo militantes universitarios, nos dedicábamos a la militancia política barrial y sindical. Marta fue la coordinadora de la Campaña de Reactivación Educativa del Adulto (CREAR), el programa de alfabetización lanzado por Jorge Taiana, ministro de Educación y luego la delegada provincial de la Dirección Nacional Educativa del Adulto (DINEA), hasta principios de 1975. Para entonces el aire era irrespirable con la gestión de Oscar Ivanissevich (desde agosto de 1974) en el Ministerio de Educación de la Nación. En el marco de altísimos niveles de violencia política y la triple AAA, en marzo de 1975 más de un centenar de docentes fuimos separados de nuestros cargos docentes. Para entonces ya habíamos padecido el allanamiento de nuestro domicilio y la tortura policial. En julio de 1975 había fallecido nuestro primer

hijo (Sebastián). Nuestro compromiso político era tal, que en momento alguno se nos pasó por la cabeza irnos del país para continuar la carrera académica en el exterior. En el caso de Marta, nuevamente por razones políticas discontinuó sus estudios de química. Nos quedamos en el territorio y me dediqué a los oficios. Intenté conseguir trabajo de lo que fuera...

JUAN CARLOS DEL BELLO, fue un hombre íntegro profundamente comprometido desde muy joven con hacer de este mundo, uno mejor, más justo. Creía en el hombre nuevo y en la justicia social. Todo en él era pasión y compromiso. Militaba simultáneamente trabajaba y estudiaba. Para ir a la Universidad hacía 60 km de ida y 60 de vuelta, como podía, a dedo, en colectivo.

Durante sus años en la UNCo, fue uno de los creadores de la Línea Estudiantil Nacional, LEN. La primera agrupación estudiantil peronista de la universidad provincial. Lucharon por la nacionalización de la universidad, fueron protagonistas del “espaldarazo” a Levinsgton en la catedral neuquina, durante el obispado de Jaime De Nevares, y acompañaron la histórica huelga del Chocón. Era un orador brillante, con profunda convicción. Era como él dice, un “jetón” universitario.

Junto a Marta Borda, mi madre, militaron en el Peronismo de Base junto a compañeros como José Villaflor, Alejandro Isla, Jorge Di Pascuale, con quienes además de la militancia los unía una sólida amistad. Adherían a la CGT de los Argentinos, y formaron parte de la FAP.

Las condiciones de la persecución política empeoraron día a día, fue expulsado como docente de la UNCo y tuvieron que rebuscársela como pudieron ya que no nadie les daba trabajo. Junto con Cesar “chato” Peon armaron un emprendimiento de servicios que se llamó “vamo y vemos, si podemos lo hacemos”, hacían carpintería, cerrajería, pintura, lo que fuere. Pero la persecución política se hicieron insostenibles y en setiembre de 1976 Juan Carlos salió del país. Tras un derrotero por varios países, Bolivia, Perú, Colombia llegó a Costa Rica donde estaban dos compañeros de estudio del posgrado de Bahía Blanca que eran expertos del PNUD. Tres meses más tarde Marta pudo llegar a Costa Rica. Vivieron allí durante 8 años, hasta su regreso a Argentina en septiembre de 1984, en el marco de un programa de

repatriación de exiliados políticos de ACNUR (Agencia de la ONU para los refugiados). A la vuelta del exilio en el marco de la militancia política en el peronismo fue candidato a rector de la UNCo en 1985, candidato a vicegobernador por el PJ en 1999, precandidato a Gobernador en 2002, presidente del Partido Justicialista provincial entre 2003 y 2005, este último año se retiró de la militancia partidaria.

Costa Rica

La salida del país fue compleja y con enormes dificultades: “En setiembre de 1976 con Néstor Spángaro, abogado, ex decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNCO de Roca, y el antropólogo “Pachín” Cerutti, salimos del país, vía Cochabamba con destino final Caracas, sin visa de ingreso. De Cochabamba a La Paz y luego a Lima, procurando obtener la visa a Venezuela y en el ínterin buscando algún conchabo. Tenía la expectativa de tener trabajo en la Universidad de Maracaibo en el estado de Zulia. Ante la imposibilidad de ingresar a Venezuela, logramos negociar en una agencia de viaje la modificación del itinerario de un pasaje comprado a crédito. Los compañeros de viaje continuaron directamente a México y yo haría escalas en Bogotá y San José de Costa Rica con destino final México DF. No tuve suerte en la Javeriana en Bogotá y continué a Costa Rica...

La búsqueda de trabajo no fue sencilla, no conocía el idiosincrático “ni”, que significa “ni si, ni no”. Hasta que finalmente conseguí el primer trabajo en la Confederación Superior Universitaria Centroamericana (CSUCA), que por entonces estaba dirigida por el exilado escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado, para procesar una encuesta sobre la agroindustria costarricense y el respectivo análisis de los datos, por 200 dólares. El trabajo fue publicado en la revista de investigación del CSUCA. (Del Bello, 1976). Finalmente conseguí un trabajo estable en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA). Me incorporé a la Escuela de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR) con una dedicación simple como docente visitante en asignaturas sobre planificación económica.

Durante el exilio en Costa Rica sus ideas revolucionarias estaban intactas, colaboraron desde Costa Rica con la revolución sandinista. Participaron en la creación del Centro de Residentes Argentinos que nucleaba a los exilados

y confrontaron con el embajador argentino de Rafael Videla, el correntino pseudo demócrata José Antonio Romero Feris.

A su vez continuó cooperando con el CSUCA, ahora con el nicaragüense exilado Carlos Tünnermann también en el área de ciencia y tecnología, quien luego fuera ministro de Educación del gobierno sandinista de Daniel Ortega y Ramírez Mercado. Colaboró con el ministro de Planificación, el comandante Modesto Ruiz, luego que triunfara la revolución sandinista en 1979.

Secretaría de Políticas Universitarias (SPU)

En cuanto a su trayectoria como “hacedor” de políticas públicas no lo podría haber hecho sin profundos y sólidos conocimientos académicos que por cierto excedían la media profesional.

Tal como se ha dicho, Juan Carlos fue el primer secretario de Políticas Universitarias de Argentina. Durante su gestión se crearon el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores Universitarios, la Comisión de Acreditación de Postgrados y el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad (FOMECA), se amplió la autonomía y autarquía universitaria estableciéndose que en materia presupuestaria las universidades nacionales recibirían una suma global para su libre disposición. En su gestión, además, se realizó el primer Censo de Estudiantes de las Universidades Nacionales; se constituyó el Sistema de Información Universitaria y se establecieron las paritarias de las autoridades universitarias con los sindicatos, a nivel particular (en cada Universidad).

Fue autor de la Ley de Educación Superior (LES) (Ley 24.521), que, con pocas modificaciones, rige desde 1995 el sistema universitario argentino, tanto para universidades estatales como privadas. Con la puesta en marcha de dicha ley, se constituyó la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) siendo su primer presidente Emilio F. Mignone. Posteriormente en 1996 fue convocado para dirigir la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECYT).

Un testimonio de su infinita generosidad y carencia absoluta de sectarismo, fue el legado institucional y económico que dejó para la gestión que lo sucedería, tal como como Juan Carlos lo describe en su reseña para la revista CIENCIA E INVESTIGACIÓN.

“Concluía esta etapa de reforma con la negociación y aprobación del PMT II por parte del BID, cuya ejecución estaría a cargo del nuevo gobierno nacional (Alianza). Dejábamos a la nueva gestión un préstamo de 250 millones de dólares y un fondo fiduciario en el Banco de la Nación Argentina de 250 millones de pesos/dólares.

Otro legado a la próxima gestión: en un contexto de finalización del Gobierno de Menem, elaboré un proyecto de ley del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación que se lo propuse no oficialmente, en la segunda mitad de 1989, al Senador Nacional de la UCR el tucumano Humberto Salum, quien ejercía la presidencia de la Comisión de CyT del Senado. No obstante, Salum lo tomó como propio y años después en la Presidencia de Fernando de la Rúa y con la participación de la diputada nacional peronista Adriana Puiggrós, en agosto de 2001, se sancionaría la ley 25.467 que establecía el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. En tanto, en las bambalinas del parlamento había contribuido a afianzar en una ley las reformas institucionales de 1996: las instituciones regulatorias del sistema de CTI, como el GACTEC (Gabinete Científico y Tecnológico) que contaba con una comisión asesora integrada por prestigiosos miembros como el Dr. René Favalaro, creado por Decreto 1273/96; el COFECYT (Consejo Federal de CyT) creado por Decreto 1274/96, y el CICYT (Consejo Interinstitucional de CyT), así como la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) que fuera creada por el Decreto 1660 de 1996, en su carácter de agencia de financiamiento de proyectos de investigación e innovación”

Administración pública.

“En esos años Argentina pagaba unos 11 millones de USD anuales a Canadá por el alquiler de agua pesada para Embalse, mientras que la planta de agua pesada de Arroyito estaba parada. ¿Por qué no poner a funcionar la planta y usar la producción local de agua pesada y dejar de pagar un alquiler a Canadá? Parecía obvio que eso era lo que había que hacer, pero la situación se venía arrastrando por años. Fue una cuestión de un mes o dos para Juan Carlos conseguir fondos para financiar la puesta en marcha de

Arroyito, concluir con los pagos a Canadá y poner a trabajar gente ociosa en una instalación existente.”

Es evidente que, quienes han reseñado su trayectoria, sentían un gran aprecio y admiración por Juan Carlos. Por esa “militancia” que mencionaba al comienzo, por la que ha tenido menos reconocimiento de lo que mereció. Nunca se lo vio actuar (idear, resolver, realizar) algo que no fuera en función del bien común. Su idealismo y talento reformador-ejecutor siempre estuvo orientado a construir una Patria mejor. Hizo muchas cosas y obtuvo innumerables resultados positivos para la ciencia, tecnología y educación en el país. Nos repite M. Mariscotti: “Ojalá que esta modesta semblanza sirva para que sus aportes reciban el reconocimiento que merecen.”

Ciencia y Técnica

Juan Carlos o Juanca como solían llamarle familiares, amigos, colegas, compañeros, fue también Interventor del CONICET durante seis meses hasta su normalización. La actual composición del Directorio del organismo fue creación de Juan Carlos a través del Decreto 1661/96. Ese decreto democratizó parcialmente al organismo ya que permitió a los investigadores elegir a cuatro de sus ocho miembros, e incluyó en el Directorio representantes del Agro, de la industria, de las universidades y de las provincias. Como se mencionó, durante su gestión en la SECYT, se creó la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) decreto 1660/96 y el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica; se elaboró el primer Plan de Desarrollo Científico y Tecnológico del período democrático. Acordó con el INDEC la primera encuesta sobre conducta tecnológica en el sector manufacturero (1998). Modificó el reglamento de la Ley 23.877 sobre Promoción y fomento de innovación tecnológica y la puso a pleno funcionamiento. Cuando asumió la Presidencia Néstor Kirchner fue asesor del secretario de Ciencia y Tecnología, Tulio del Bono, con responsabilidades para la formulación y negociación con el BID y con el BIRF de un préstamo de Ciencia y Tecnología. Concluido el mandato de Néstor Kirchner y el de Tulio del Bono, se dedicó exclusivamente a tareas docentes, de investigación y consultoría internacional. En 2007, formuló el proyecto de ley de creación de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), de la

cual fue rector organizador primero y luego rector electo, cargo que ejerció hasta su fallecimiento.

Gestión y polémica

“Sin duda, uno de sus más salientes atributos fue su compromiso con la pluralidad y el respeto por el pensamiento ajeno, que se ha visto aplicado en todas las circunstancias donde debió elegir colaboradores priorizando la calidad, cuidando a la vez el equilibrio de género, de áreas del conocimiento y de territorialidad”

En su vida profesional actuaba con la misma convicción ideológica y compromiso que regía su conducta en otros ámbitos.

Mario Mariscotti nos relata que a propósito de la creación de la Agencia y de la reorganización del CONICET, Juan Carlos tomó la decisión de iniciar una ronda de versiones de lo que finalmente fueron los decretos definitivos. A raíz de ello, las críticas se multiplicaron; frases como: “la aviesa intención de Del Bello es destruir el CONICET”; “el presupuesto del CONICET va a la Agencia”, y cosas por el estilo”, solían correr por los pasillos. (2). Pero la realidad fue que el dinero destinado al primer concurso PICT significó un incremento de 25 veces respecto a los montos otorgados en los años previos. Al año siguiente se incrementaron 2 veces más. En un país donde la burocracia es tan pesada y los recursos tan exiguos, no es poca cosa conseguir esto en un par de meses.

A su vez, en los seis meses de intervención en el CONICET, corto período en el que se reanudó la apertura de la carrera del investigador científico con un sistema no basado exclusivamente en el orden meritocrático nacional, sino con un enfoque que sin negar el principio del mérito incluía también el del desarrollo regional equilibrado (“mérito y pertinencia”, siguiendo a Patricio Garrahan), se democratizó el CONICET y se lo reorganizó con un enfoque de gestión más gerencial. La estructura actual de gobierno del CONICET fue la diseñada y desarrollada en esa época.

Una de las medidas más innovadoras (hoy día parece trivial, pero en su momento fue también criticada) fue el establecimiento de un sistema eleccionario para constituir el Directorio aprovechando que el CONICET tiene su propia “constituency”. La otra reforma tan criticada como

las otras o más, fue la inclusión en el Directorio de representantes del agro, de la industria, de las universidades y de las provincias. (2). Estos hechos que pueden ser considerados anecdóticos, revelan no obstante la profunda convicción con la que mi padre solía actuar cuando consideraba que ciertas reformas debían hacerse aún a costa de enfrentar las críticas de los sectores llamados progresistas a los que pertenecía y a su vez criticaba cuando los veía sostener argumentos anacrónicos y en cierto modo conservadores o bien corporativos.

En la semblanza ya citada, el Dr. Mario Mariscotti resalta: “uno de sus más salientes atributos: su compromiso con la pluralidad y el respeto por el pensamiento ajeno”. Académicos y autoridades de numerosas universidades tanto nacionales como extranjeras lo tenían por referente en temas de vanguardia.

Durante toda su gestión como Rector, integró el Centro de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo (CITECDE) de la UNRN, y participó activamente en proyectos de investigación, en carácter de director o codirector. Entre otros, destacó el estudio de la política científica y tecnológica de un grupo seleccionado de países (Nueva Zelanda, Sudáfrica, Chile, Brasil y España), realizado para el MINCYT a partir de la adjudicación del proyecto previa licitación pública (Del Bello J.C. y col. 2016). En este ámbito contribuyó a la formación de investigadores jóvenes como Diego Aguiar, Andrés Niembro y Francisco Aristimuño. Dirigió Tesis doctorales como la de Angela Corengia y Ariadna Devicenci, o de Maestría como la de Manuel Lugones y otras de becarios doctorales y posdoctorales. Actualmente se encuentra en proceso de publicación en una revista con referato un artículo en coautoría (Niembro A. y col, 2020).

Por otra parte, y en el marco de la pandemia COVID 19, escribió un capítulo de un libro que será publicado en Colombia (Del Bello 2020a) y un artículo para la revista de la Universidad Abierta Interamericana (Del Bello 2020b) En 2020 con Osvaldo Barsky dictaron un Seminario sobre Historia del Sistema Universitario Argentino en el Doctorado en Educación Superior Universitario del consorcio integrado por las Universidades Austral, Río Negro y Abierta Interamericana, continuando con el guion que hicieron en 2018 de la serie documental de trece capítulos producida por el Centro de Producción de Contenidos Audiovisuales de la UNRN, sobre Historia del

Sistema Universitario Argentino (HSUA). Esta extraordinaria serie televisiva, que difundiera Canal Encuentro (www.hsua.com.ar) (https://redm.app/_sites/hsua.com.ar/), es otra muestra del respeto por la pluralidad y la democracia, de su pasión por generar polémicas y debates a través de testimonios y narrativas que son parte de las convulsiones de nuestra historia política, social, cultural y económica. También del empeño en derribar mitos con argumentos, datos, testimonios y una sana e inagotable pasión por promover la confrontación de ideas para mejorar una memoria histórica a veces teñida por sesgos y omisiones.

Universidad nacional de Río Negro (UNRN)

El 19 de diciembre de 2008 se creó la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), proyecto de ley presentado por el senador rionegrino Miguel Pichetto, quien lo convocó para elaborar el estudio de factibilidad. La creación de la UNRN había sido una iniciativa personal de Juan Carlos en las internas partidarias con Carlos Soria por la gobernación de Río Negro.

“Creada la Universidad, el ministro de Educación de la Nación, Juan Carlos Tedesco, me propuso como Rector Organizador y Normalizador, asumiendo dicho cargo en febrero de 2008. Protagonista del diseño de la nueva universidad pública en el extenso territorio provincial (200.000 km²) y la organización de la casa de altos estudios, fui electo Rector en 2011 y reelecto en 2015 y 2019. Hoy la UNRN cuenta con 11.000 estudiantes, más de 60 carreras de grado, doctorados en ciencias de la tierra y en ciencias sociales, maestrías y especializaciones. En 2020 la UNRN ocupó el noveno lugar del país en el índice Scimago, de investigación, que se construye con base en Scopus. Todas las carreras de interés público están acreditadas por CONEAU. En sólo 12 años de vida académica la UNRN cuenta con 3 institutos de investigación de doble dependencia con el CONICET y un Centro de Investigación y Transferencia con dicho organismo, además forma parte de la Unidad Integrada de Investigación en el Valle Inferior con el INTA, el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior y la Universidad del Comahue. Es una universidad con un enfoque híbrido, profesional y de investigación, con fuerte énfasis en el modelo humboldtiano. En carácter de Rector he presidido la Comisión

de Ciencia, Tecnología y Arte del CIN, y represento a las universidades patagónicas en el Consejo Interinstitucional de Ciencia y Tecnología. He sido director y profesor de la Maestría en Ciencia, Tecnología e Innovación, en la Especialización en Management Tecnológico y en la Especialización en Docencia Universitaria, de la UNRN”.

Un reformador-ejecutor como pocos

En diciembre de 2015 recibió un reconocimiento en su carácter de Rector por parte de la Europe Business Assembly de Oxford y el Club de Rectores de Europa. En 2018, la fundación para la interacción de los sistemas productivo, educativo, científico tecnológico FUNPRECIT, al cumplir su 35° aniversario, lo distinguió con el Premio a la Gestión Estratégica en Innovación.

Nunca, tuvo un acto de soberbia ni por los logros, ni por los reconocimientos, por el contrario, solía ignorarlos y ser un compañero más, a un ritmo de trabajo difícil de seguir. Podría decirse que Juan Carlos predicaba con el ejemplo: se sometía a las reglas administrativas, era de los primeros en comenzar la jornada laboral y el último en culminarla, llevaba en su cabeza una agenda repleta de temas y detalles; comunicaba, discutía, resolvía, llenaba formatos como todo docente investigador; luchó denodadamente por concluir cada obra o iniciativa.

Últimos tiempos

Trabajador infatigable, de una generosidad sin límites. En los últimos días de su vida, su salud estaba quebrada, sin embargo, trabajaba 12-14 horas diarias, como se dijo daba clases, escribía, dirigía tesis, preparaba proyectos, proponía mejoras al sistema de Ciencia y Técnica y de Educación Superior. Trabajó los últimos días en dos proyectos de Argentina Armónica. Uno para hacer llegar a la Universidad hasta el último rincón de la provincia, donde viven las personas menos favorecidas, en acuerdo con el gobierno provincial y todos los municipios. Otro para mejorar la horticultura familiar en la provincia mejorando la productividad y la calidad de los productos que consumimos. También le dedicó mucha energía a la creación de la carrera de medicina, otro gran proyecto, con la ayuda de la UNAJ y la UNS, la facultad de medicina de la Universidad de Tucumán, entre otras y también con el Ministerio

de Salud de la Nación y la SPU. Estaba convencido de la importancia de la formación de médicos comprometidos con la salud pública. Creía en una formación de excelencia, en formaciones intermedias, en hacer los máximos esfuerzos en la retención de los alumnos. En que la inclusión verdadera sólo se da con un fuerte sistema de Becas. Pero no solo creía, además trabajaba de manera infatigable, militaba su trabajo de manera profesional, académica, con una amplitud de criterio enorme, capaz de discutir horas con solvencia sus posiciones, que estaba dispuesto a modificar si entendía que las ideas que confrontaba eran mejores. No era un obcecado, sus debates siempre buscaron mejores ideas, mejores propuestas por el bien común. Aceptaba decisiones que eran mejores para el colectivo, aunque a él no lo beneficiaran.

Su espíritu era tan joven que se sumaba a marchas que consideraba justas, sin embargo, nunca fue revanchista. Amó y luchó por que la sociedad argentina fuera mejor y sabía que el camino era la Democracia, el conocimiento y el trabajo arduo, profesional, ordenado.

Falleció el 19 de julio, día en que mi hermano Sebastián hubiese cumplido 46 años. Sólo vivió 3 días, consecuencia de la represión.

Corolario

Catalina Wainerman lo define: “Trayectoria infatigable profesional y académica -no lineal, cortada por la represión y persecución política- y de gestión de políticas públicas, con énfasis en política universitaria, científica y tecnológica, signada por ideales de transformación social y fuerte compromiso político, donde la realización personal se concibe como parte de la realización colectiva”

Es que mientras que la trayectoria de Juan Carlos del Bello en el ámbito de la gestión institucional ha sido ampliamente reconocida y abordada en numerosas publicaciones, la académica es tal vez menos recordada. Sin embargo, también ha sido éste un ámbito fecundo de su labor. Este mérito es tanto mayor si se consideran las dificultades de acceder a estudios superiores en el interior del país en los años en que comenzó a estudiar, sumado a las vicisitudes de nuestra trágica historia. Valga citar aquí algunos antecedentes que tal vez no hayan sido suficientemente divulgados.

Entre los años 1979 y 2020 produjo más de más de 100 publicaciones referidas a la industria agropecuaria en la Argentina, Costa Rica y otros países, como así también a temas vinculados a la industria farmacéutica, al comercio exterior; al análisis de los factores de competitividad, junto a otros numerosos trabajos vinculados a los nexos entre industria, ciencia y tecnología y, más tarde, a temas de Educación Superior, una de sus pasiones entre tantas en pos de contribuir a una sociedad mejor. Su especialización en temas de Ciencia y Tecnología, en particular en Economía de la Innovación Tecnológica y en políticas científica y tecnológica, fue más que destacable.

No muchos saben que en 1988 el CONICET aprobó su ingreso a la carrera del investigador, en la categoría de Adjunto cargo al cual Juan Carlos decidió no acceder. Como sabemos, años después modificaría profundamente al sistema de ciencia y técnica y al CONICET. Asimismo, el Programa Nacional de Docentes Investigadores universitarios le otorgó, en 2009, la Categoría II y, en 2014, la Categoría I.

Fue Profesor Titular regular en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Dio clases de grado, fue investigador en el Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (IEC), dictó clases en la Maestría de Ciencia, Tecnología y Sociedad y participó en tribunales de tesis. Finalmente fue director de dicha Maestría. Simultáneamente, invitado por Sara Riatti y Carlos Abeledo, comoprofesor en la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología de la UBA. Desde entonces dicta regularmente con Carlos Abeledo un Seminario de Política Científica y Tecnológica. Dirigió la Universidad Virtual de Quilmes, la primera universidad pública con un amplio desarrollo de la educación virtual. Dos artículos de su autoría exponen la experiencia de la UVQ, publicados por la UNESCO (Del Bello 2001a) y la OEI (Del Bello 2001b).

En 2001 el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) lo propuso como representante del sistema universitario en la CONEAU. Fue miembro de la Comisión por un período de cuatro años, integrando en representación de la Comisión el equipo de expertos que realizó las evaluaciones externas de la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales y la Universidad de Belgrano. También integró una Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Educación Superior (“la comisión Juri”),

convocado por el ministro JURI. Contribuyó con escritos. Dictó clases de posgrado en la Universidad Torcuato di Tella (UTDT) y en la Universidad de San Andrés (UDESA). En esta última universidad, dirigió tesis de doctorado y maestría, e integró tribunales examinadores de tesis. Integró al Consejo de Dirección de la Universidad Torcuato Di Tella, durante 4 años junto a Eduardo Míguez, el cineasta Andrés Di Tella, el abogado Torcuato Sozio, el sociólogo y analista político Manuel Mora y Araujo y empresarios innovadores, preocupados y ocupados por el desarrollo universitario. Dictó clases de posgrado en la Universidad Abierta Interamericana.

Excelente orador que citaba de memoria a pensadores/as, investigadores/as y académicos/as que lo formaron y también a quienes él formó. Que citaba, leía y recomendaba bibliografía y fuentes a sus maestrandos/as. Que concibió el legado de relatar la historia de las universidades argentinas de una manera amena y rigurosa para que perdure en nuestra memoria y homenaje a la universidad pública a pesar de ser consciente de sus logros, pero también de sus vicios y defectos. Que acercaba a los/as jóvenes los testimonios de quienes tuvieron un papel preponderante en las distintas etapas de la formulación de políticas públicas en ciencia y técnica para acercarlos a sanos debates con pluralidad.

Juan Carlos nos dice que aprendió haciendo, yo diría que mi padre también lo hizo estudiando y mucho.

“En síntesis, desde una perspectiva evolutiva cuyo eje son los temas de innovación, ciencia y tecnología, y educación universitaria, he desarrollado una vida académica y profesional que combinó sinérgicamente la gestión pública, la investigación y la docencia. Rara avis ya que no se trata de una trayectoria lineal clásica del investigador científico, con la formación doctoral y posdoctoral. Razones políticas amputaron la linealidad de ese desarrollo. Aprendí haciendo, en inglés “learning by doing”, una expresión clásica que alude al proceso evolutivo de la innovación y el cambio tecnológico en la producción de bienes y servicios. Incansable en la vida cotidiana, siempre me ha motivado el quehacer analítico para la transformación social”

HONORIS CAUSA POST MORTEM PARA DEL BELLO

El Consejo Superior de Docencia, Extensión y Vida Estudiantil de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) otorgó el título de doctor honoris causa post mortem al ex rector Juan Carlos Del Bello, fallecido en julio último. La sesión extraordinaria fue presidida por el rector de la UNRN, Anselmo Torres, quien estuvo acompañado por sus pares Hugo Juri (Córdoba); Ernesto Villanueva (Arturo Jauretche); Carlos Greco (San Martín), y Alejandro Villar (Quilmes). También participaron el secretario de Políticas Universitarias de la Nación, Jaime Perczyk, y el titular del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), Rodolfo Tecchi. Además, asistió Marta Borda, secretaria de Investigación, Creación Artística, Desarrollo y Transferencia de Tecnología de la UNRN, esposa de Del Bello (Página 12. 2 de septiembre de 2021) -

Referencias

Reseña Juan Carlos DEL BELLO, Revista Ciencia Hoy 40 CIENCIA E INVESTIGACIÓN - RESEÑAS - TOMO 9 N° 1 - 2021
Semblanza Mario MARISCOTTI, Revista Ciencia Hoy 40 CIENCIA E INVESTIGACIÓN - RESEÑAS - TOMO 9 N° 1 - 2021
Roberto Kozulj, Presentación Doctorado Honoris Causa UNRN